

Las pinturas rupestres del Abrigo I de las Orejas de Burro, Sierra Alcaide, Priego (Córdoba)

Situación

Las Orejas de Burro son dos espolones rocosos que se encuentran en la ladera Sudeste de Sierra Alcaide (Figura nº 1), concretamente en el sector que se denomina La Solana y que se sitúa sobre la aldea de Esparragal; están muy cerca uno del otro, aunque a diferente altura. Ambos picos presentan una misma morfología, incluso en los dos se abren sendos abrigos; sin embargo, sólo en el superior hemos encontrado pinturas rupestres.

Concretamente el Abrigo I de las Ore-

ANTONIO MORENO ROSA
Museo Histórico Municipal de
Priego de Córdoba

jas de Burro tiene las siguientes coordenadas U.T.M., según el Mapa Topográfico de Andalucía, 1:10.000, hoja (967) 4-4, edición de 1987: X: 391.920, Y: 4.151.618, Z: 850.

Como corresponde al dominio de las Sierras Subbéticas estamos ante un típico paisaje de sierra caliza que se alza

sobre un pasillo interior, en este caso, el valle del río Zagrilla. La ladera Sudeste de Sierra Alcaide presente una fuerte pendiente, casi totalmente desprovista de vegetación arbustiva, que está jalonada a diferentes alturas de una serie de pequeños escarpes en los que se abren un buen número de abrigos; en muchos de ellos hay manifestaciones pictóricas.

Esta ladera, a pesar de su desnivel, constituye una zona de paso, entre las zonas altas de la sierra, con abundante agua y pastos, y las tierras bajas. Incluso todavía podemos ver algunas vere-

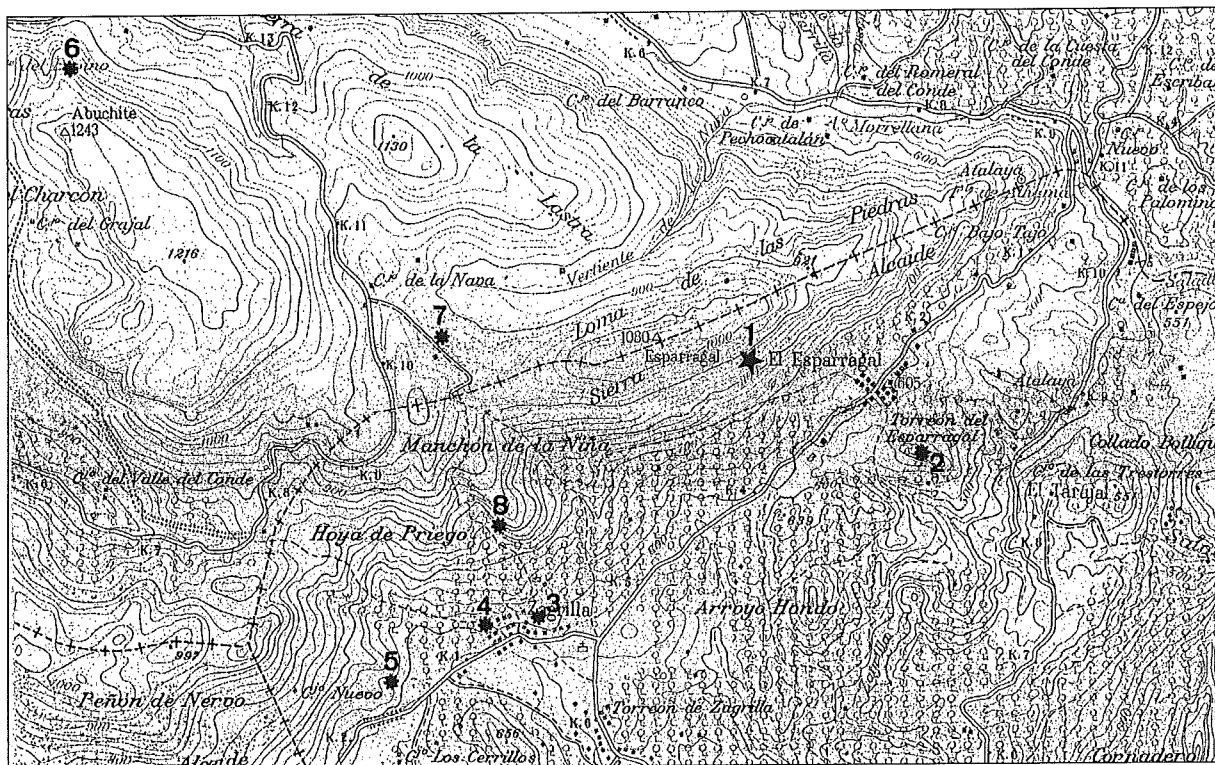


Figura 1. Situación del abrigo (1), y entorno: Cerro del Torreón del Esparragal (2), Cerro del Viso (3), El Cerrillejo (4), Cueva de Cholones (5), Cueva de la Hoya la Bolsa (6), dolmen de la Dehesa de la Lastra (7) y Abrigo del Tajo (8).

das y antiguos caminos que atraviesan esta vertiente; también comprobamos como en varios abrigos, y en diversas partes de la ladera, aparecen rediles de mampostería para guardar ganado.

En la parte baja, al acabar la sierra, comienzan los terrenos margosos y margocalizos, actualmente dedicados al monocultivo olivarero, que descienden hasta el cauce del río.

Contexto

La referencia al poblamiento prehistórico que encontramos en el entorno inmediato de los abrigos con pinturas rupestres suele ser un epígrafe obligado cuando se publican nuevas estaciones. Aunque es importante situar las ocupaciones más cercanas, aquellas que comparten el mismo paisaje en sentido geográfico, es complejo obtener conclusiones cronológicas y significativas de esta relación sin realizar un análisis metodológicamente adecuado que nos permita describir el paisaje arqueológico.

Como entendemos que este cometido sólo tendría validez en un ámbito geográfico más amplio, en el que podamos superar el condicionamiento físico que implica la situación concreta del abrigo, nos limitaremos a reseñar los rasgos generales del poblamiento prehistórico reciente que encontramos en las inmediaciones (Figura nº 1).

El yacimiento más cercano al conjunto de pinturas de La Solana y con una relación visual más evidente es el Cerro del Torreón del Esparragal. Se encuentra a tan solo a 1 km., inmediatamente a los pies de la sierra; es un cerro calizo de laderas muy escarpadas, que destaca visualmente sobre el valle del río Zagrilla. La ocupación más importante de este lugar corresponde a la Edad del Cobre en sus fases más antiguas, aunque la aparición de cerámica decorada nos indica un posible inicio del poblamiento en el Neolítico Final Tardío (GAVILÁN, 1987: 82-83; GAVILÁN, 1988a). En el extremo Sur del cerro se abre la Cueva de la Detrita, una cavidad de pequeño recorrido en cuyo interior aparecieron también materiales del inicio de la Edad del Cobre (GAVILÁN, 1987: 84); si bien el hallazgo más espectacular fue un enterramiento de la Edad del Bronce (GAVILÁN-MORENO, 1987).

En una situación semejante, es decir, en una elevación dominante sobre la vega del río Zagrilla, aunque algo más al Oeste (a 2 km.) se sitúan los yacimientos del Viso y del Cerrillejo, con indicios aún inéditos, de un poblamiento en las fases finales del Neolítico.

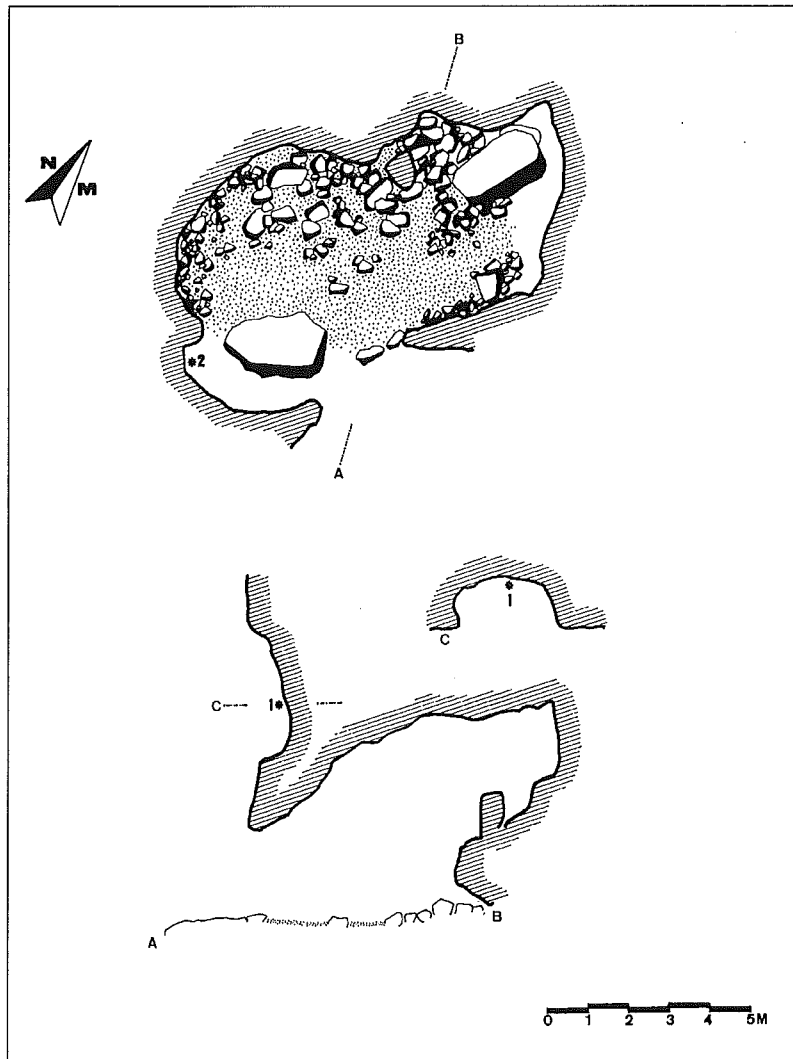


Figura 2. Planimetría del abrigo, y situación de las pinturas.

Por otro lado, y tomando como marco de referencia el ambiente serrano, encontramos en las inmediaciones de la ladera de La Solana dos importantes

cavidades con una intensa ocupación durante el Neolítico. En la misma vertiente Sur de Sierra Alcaide, a poco más de 3 km. al Oeste está la Cueva de

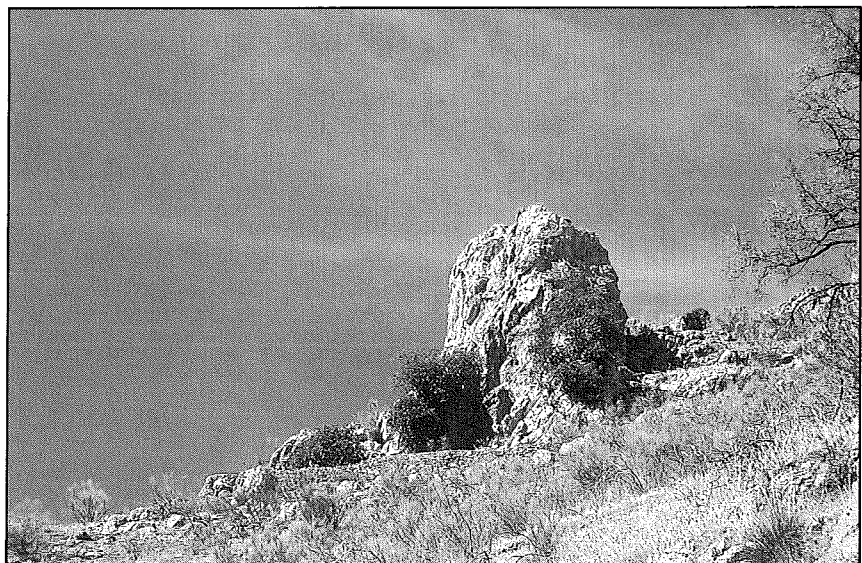


Lámina 1. La Oreja de Burro en la que se encuentra el abrigo.

Cholones (GAVILÁN, 1989), en cuyo interior también existe un conjunto de arte rupestre esquemático (BERNIER-FORTEA, 1963: 187-188). Algo más alejada, a unos 5 km., en la zona alta de la sierra, se ubica la Cueva de la Hoya la Bolsa (Luque), que aún permanece inédita, pero en la que hemos podido constatar un importante hábitat de esta época.

También en la zona superior de la sierra, a tan sólo unos 2 km. y justo sobre la vertiente en la que encuentra el abrigo, está el dolmen de la Dehesa de la Lastra (Luque) (CARMONA-MORENO-MUÑIZ, 1993).

En la ladera de Sierra Alcaide que estamos considerando, desde el Camino del Tajo hasta Fuente Alhama (4 km. de longitud), existen un gran número de abrigos bajo roca. Sin haber realizado ningún tipo de prospección de carácter sistemático, conocemos la existencia de siete abrigos con pinturas, formando, sin ninguna duda, unas de las agrupaciones rupestres más importantes de la provincia de Córdoba. Todos están inéditos, salvo el Abrigo del Tajo de Zagrilla, que se encuentra en uno de los extremos de la vertiente (CARMONA-MUÑIZ, 1991). Las pinturas que hemos podido observar, son todas de color rojo,

en diversas tonalidades, pero siempre en tintas planas. En otros dos abrigos de la ladera hay unos grabados esteliformes, cuya cronología habrá que determinar en su momento.

El Abrigo I de las Orejas de Burro se encuentra, por tanto, dentro de un conjunto más amplio de abrigos pintados. Esta circunstancia no es infrecuente en las Sierras Subbéticas; a pocos kilómetros tenemos los abrigos del barranco del Arroyo Bailón, en Zuheros, con más de ocho estaciones pictóricas (GAVILÁN *et alii*, 1996).

Aunque algunos de estos abrigos de Sierra Alcaide presentan unas magnífi-

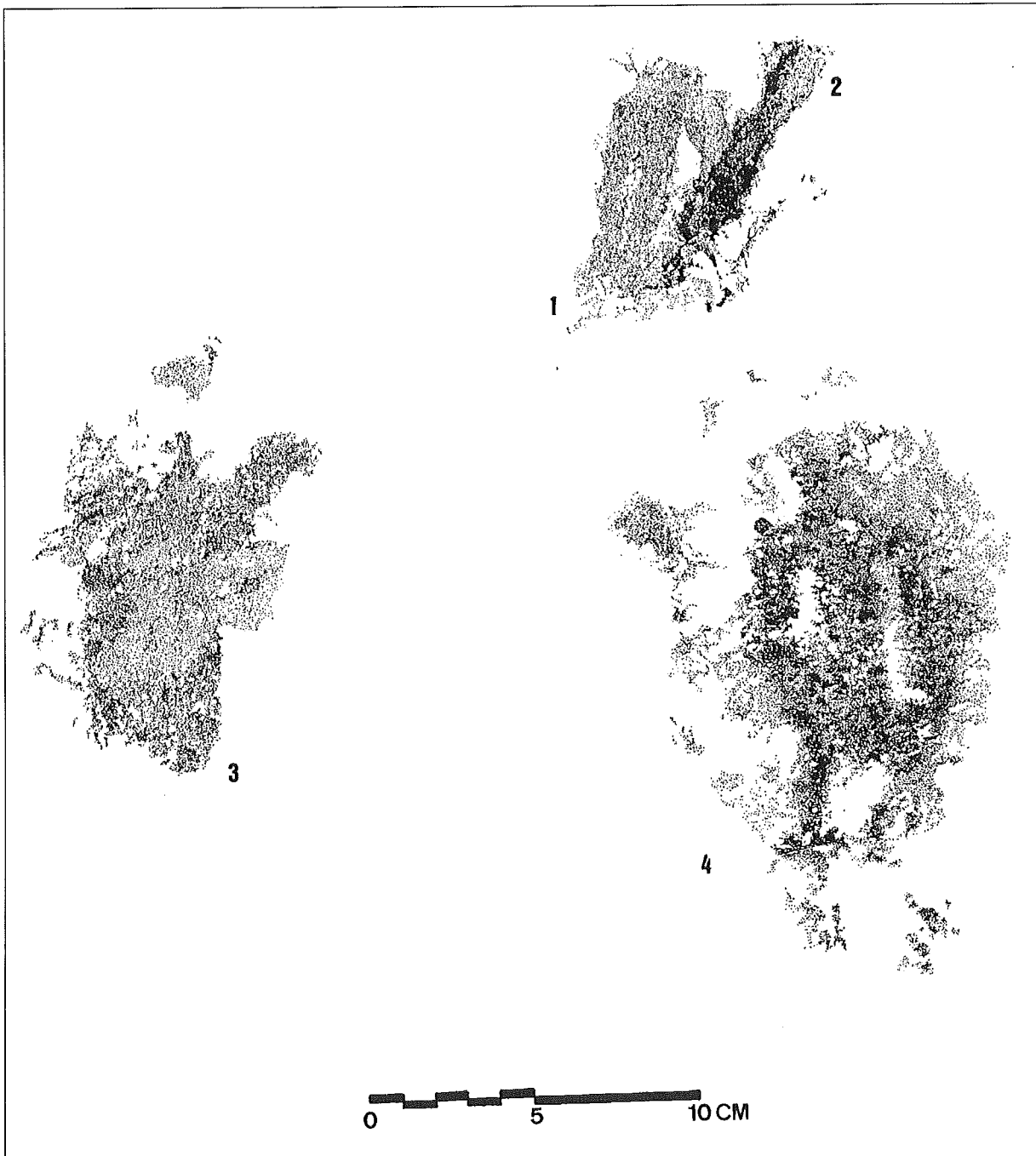


Figura 3. *Pinturas de la hornacina superior.*

cas condiciones para ser utilizados como refugios, caso de la Cueva del Cochino o el mismo interior del Abrigo I de las Orejas de Burro, no conocemos indicios arqueológicos de importancia. Tan sólo hemos observado algunos fragmentos de cerámica a mano, totalmente atípicos pero indudablemente prehistóricos, en el interior e inmediaciones del abrigo que se encuentra en la Oreja de Burro más baja; aparecen también numerosos fragmentos de cerámica a torno de época andalusí.

El Abrigo I de las Orejas de Burro

A pesar de que el picacho en el que se abre es muy visible desde lejos, la entrada del abrigo no se observa con claridad hasta estar en sus inmediaciones; actualmente está circundada por un grueso muro de mampostería en seco y una altura que supera los dos metros que serviría para guardar el ganado.

La entrada del abrigo (Figura nº 2) tiene unas dimensiones amplias, con una anchura de 2.50 y una altura de 2.20 m.; el interior es también bastante espacioso con 10 m. de ancho, 5 de fondo y una altura media de 3 m. La zona de la entrada está cubierta de tierra negruzca, con abundante materia orgánica, mientras que más al interior, el suelo está tapizado de grandes y medianos bloques; en algunas zonas encontramos coladas pavimentarias. Llama la atención la presencia de numerosos bloques de calcita, con vistosos cristales romboédricos, con evidencias de haberse producido extracciones.

Como podemos comprobar el abrigo presenta unas inmejorables condiciones para ser usado como lugar de refugio. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna evidencia importante que nos permita confirmar esta ocupación humana, ya fuese como hábitat o como sitio de enterramiento: sólo tenemos un fragmento atípico de cerámica a mano. No obstante, es cierto que no se han producido, afortunadamente, ningún tipo de remociones de tierra que pudiesen haber hecho aflorar otros indicios.

Las paredes interiores son bastante heterogéneas, con sectores lisos, cubiertos de formaciones litoquímicas y otros muy rugosos. A pesar de haber realizado una detenida observación del interior no hemos encontrado ningún tipo de representación pictórica prehistórica, aunque quizás pudiesen existir en las zonas debajo de los líquenes o del humo.

Las pinturas rupestres

El conjunto principal de pinturas se encuentra en una pequeña hornacina



Lámina 2. Pinturas de la hornacina superior.

que se sitúa justo sobre la entrada del abrigo (Figura nº 2: 1). El acceso es relativamente dificultoso, pues hay que realizar una corta escalada; además, debido a la estrecha plataforma que hay, es complicado permanecer en el lugar. Las pinturas se encuentran en el centro del nicho rocoso, aprovechando las escasas superficies que presentan una mayor regularidad; la figura superior está tan sólo a 1 m. del suelo.

Esta situación implica una fuerte insolación durante la mayor parte de la mañana, siendo ésta la principal causa de deterioro de las pinturas. Las figuras 1 y 3, que como veremos pueden corresponder a un momento pictórico anterior, está muy descoloridas, siendo casi imposible su observación en condiciones de sequedad ambiental. Otros factores de alteración de los motivos pintados son los carbonatos, que afectan principalmente a las figuras de la zona inferior de la escena, y unas pequeñas descamaciones de la roca que han arrastrado zonas pintadas.

Las cuatro figuras (Figura nº 3) que componen este grupo superior están todas realizadas con tintas planas, de color rojo almagra, aunque con diferente gradación. Las figuras 2 y 4 tienen un colorido muy intenso, que incluso se oscurece en algunos puntos, a causa de una mayor densidad del pigmento utilizado para pintarlas; mientras que las figuras 1 y 3 están casi totalmente desvaídas.

La figura 1 es una típica representación en *phi*, que se encuentra algo inclinada posiblemente por la dificultad que supondría pintar en este lugar.

Sobre su "brazo" derecho encontramos lo que es claramente una superposición: un grueso trazo en diagonal (fi-

gura 2), que mantiene el sesgo de la figura anterior.

Más abajo, a la izquierda, está la figura 3; debido a su escasa densidad cromática y al recubrimiento parcial de carbonatos es difícil identificarla tipológicamente. Podría ser una representación antropomorfa, pues en sus vértices superiores se apuntan sendos "brazos"; y de igual forma, entre ambos parece iniciarse un trazo central como representación de una "cabeza".

Más a la derecha, aparece la figura 4, la mejor conservada del conjunto. Se trata de una característica representación antropomorfa en *phi* o de brazos en asa, que, en este caso, sí tiene esquematizaciones de las extremidades y la cabeza. Tampoco esta figura presenta un eje vertical, sino que se encuentra un poco ladeada hacia la izquierda.

Las figuras en *phi* o de brazos en asa son un motivo bastante normal en el arte esquemático peninsular. En el ámbito de las Sierras Subbéticas, se han documentado representaciones de esta tipología en el Abrigo de la Sima del Palanzuelo (Carcabuey) (MORENO, 1995), Portillo Alto I (Zuheros) (GAVILÁN *et alii*, 1996: 23), y en el sector granadino, las encontramos en la Cueva de las Vereas y la Cueva de Limones (GARCÍA-PELLICER, 1959), ambas en Moclín.

En otro orden de cosas, considerando la superposición que observamos de la figura 2 sobre la figura 1, y las diferentes intensidades de los pigmentos, podemos establecer dos fases pictóricas en este conjunto. En primer lugar se representaron las figuras 1 y 3, y posteriormente, se pintaron las figuras 2 y 4; sin poder establecer el lapso de tiempo que transcurrió entre ambos momentos, tampoco podemos asegu-

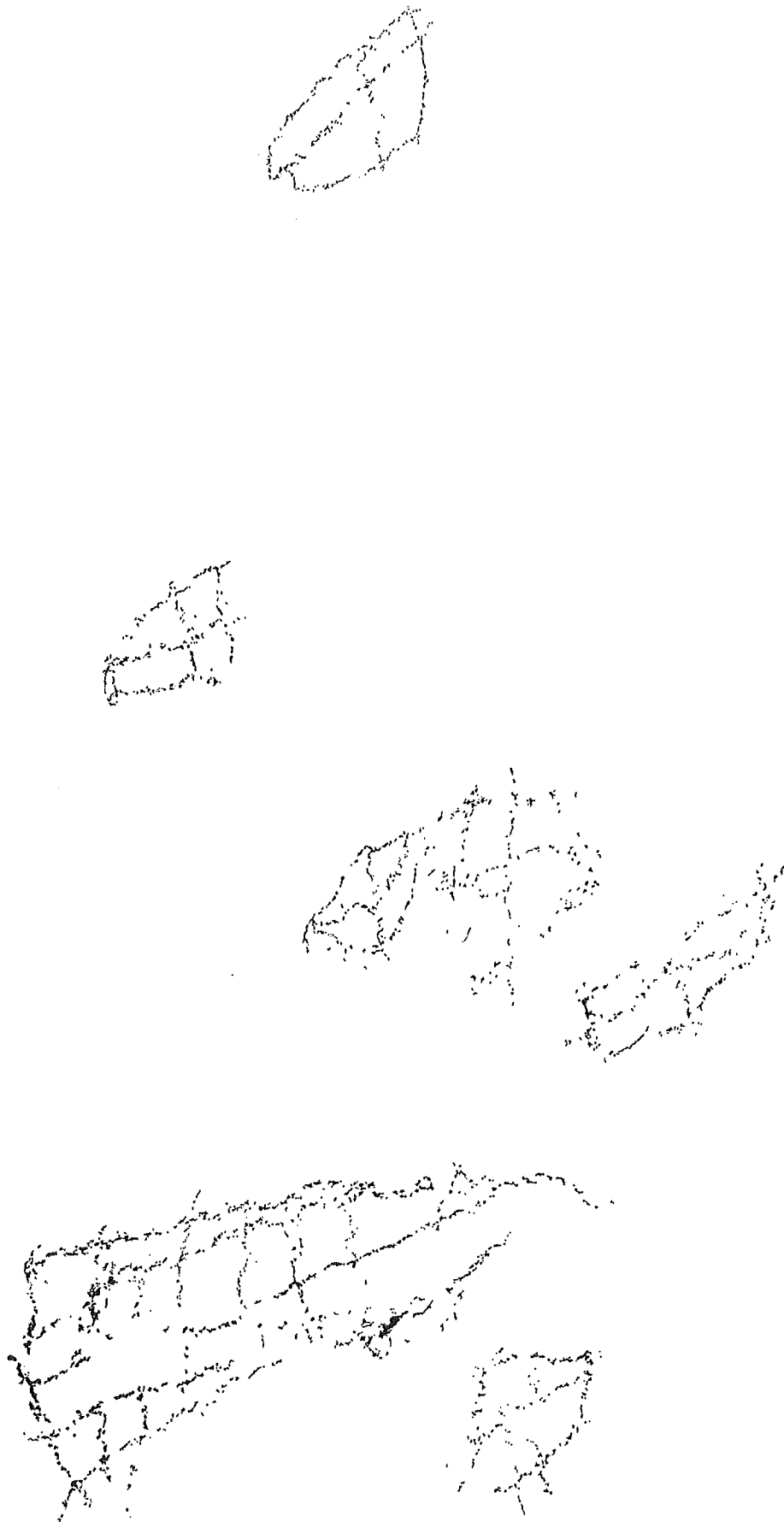


Figura 4. *Pinturas de la pared izquierda.*





Lámina 3. Figura 4 de la hornacina.

rar que las nuevas figuras sirviesen para sustituir a las anteriores, ya entonces casi totalmente perdidas.

Además de esta típica escena de arte rupestre esquemático, en el Abrigo I de las Orejas de Burro hay otro grupo de pinturas que se encuentra en la pared de una concavidad que se encuentra a la izquierda de la entrada, totalmente en el exterior (Figura nº 2: 2). Como en el caso anterior, los signos han sido situados aprovechando las zonas más lisas de la pared, concretamente aquellas que han perdido la capa más superficial e irregular por un proceso que nos parece de origen antrópico.

Estas representaciones, a pesar de su escasa consistencia pictórica, no han sufrido alteraciones reseñables, encontrándose en un buen estado de conservación, muy bien adheridas al soporte rocoso. A su mantenimiento ha contribuido que, por su situación, sólo reciben los rayos solares durante las primeras horas de la mañana.

Podemos comprobar como estos signos (Figura nº 4) difieren totalmente de las imágenes características del arte rupestre esquemático, en general, y de las pinturas de la hornacina superior del abrigo, en particular. Así, vemos como los diferentes signos representados están realizados con trazos muy finos de color negro; las discontinuidades, y va-

cilaciones de las líneas parecen obedecer a que se trata de los restos de un trazo original más grueso que se habría ido perdiendo.

Los seis signos que forman este conjunto se disponen siguiendo una alineación vertical; el superior está a 1.60 m. del suelo.

Tipológicamente observamos una repetición de los motivos, de arriba abajo, el panel comienza con dos retículas simples; después hay otra trama más compleja y de factura más irregular bajo la que aparece otra retícula sencilla; a continuación, tenemos otra figura cuadrículada múltiple y, finalmente, otra retícula simple. No dudamos en que esta disposición vertical de los signos hubo de tener un significado para sus autores.

Aunque este tipo de *grafitos* no son frecuentes en el repertorio iconográfico del arte esquemático sí pueden encontrarse algunos ejemplos similares. En el Abrigo Bermejo (Zuheros), todavía inédito, hay una cuadrícula en trazos rojos muy parecida a las nuestras, junto con otras típicamente esquemáticas. En la provincia jiennense también se han documentado signos similares, así, en la Cueva de los Herreros (Jaén) existen unas figuras ovales compartimentadas interiormente realizadas con líneas de color rojo que difieren totalmente del

resto de las pinturas del abrigo (CARRASCO *et alii*, 1985: Fig. 38); y en el Abrigo de la Cantera (Otiñar), también pueden verse unas figuras reticuladas con trazos muy finos de color rojo (CARRASCO *et alii*, 1985: Fig. 15). También en la pintura esquemática negra subterránea encontramos retículas con el mismo esquema tipológico, como en la Cueva de La Pileta (SANCHIDRIAN-VIVAS, 1991: 13). Incluso, en los repertorios de signos grabados, dentro del fenómeno esquemático, también aparecen este tipo de signos (GÓMEZ, 1991).

Por otra parte, también tenemos que considerar que este tipo de signos cuadrículados no están ausente entre los grafitos medievales. En la cercana Cueva de Cholones (Priego), en el denominado Peñón de las Pinturas (VENTURAMORENO, 1986), documentamos un *signum* reticulado simple. Y en aquellos lugares en los que se han catalogado de forma sistemática los grabados, como en el Castillo de Petrer (Alicante) (NAVARRO, 1993) o en las cuevas artificiales de Álava (AZCÁRATE, 1988: 260-261) también suelen aparecer las figuras reticuladas. Sin embargo, en su mayor parte, todos estos signos de época medieval tienen una gran perfección en sus trazos, que son bastante rectilíneos, y además suelen tener una mayor complejidad en sus cuadrículas.



Lámina 4. Signos de la pared izquierda.

Conclusiones

Cronológicamente las pinturas de la hornacina superior del Abrigo I de las Orejas de Burro no ofrecen ninguna complicación para su inclusión dentro del fenómeno rupestre esquemático, que, en el marco de las Sierras Subbéticas, debe ser considerado como una manifestación de los grupos humanos neolíticos (CARRASCO *et alii*, 1985: 146-147; GAVILÁN, 1988b: 27; MORENO, 1995: 12).

Sin embargo, respecto a los símbolos que existen en la entrada del abrigo, es lógico que se planteen ciertas dudas, pues su morfología se prolonga bastante en el tiempo. Si tenemos en cuenta los paralelos citados anteriormente, y en particular la irregularidad de los trazos, que contrasta con las elaboradas tipologías que aparece en los grabados medievales, y, además el contexto concreto del abrigo, podemos optar por situar estos signos también dentro de la facies esquemática.

Para finalizar este artículo queremos hacer una breve referencia a dos aspectos de índole espacial que, pensamos, pueden ayudarnos a intentar acercarnos

al significado del arte rupestre esquemático.

Primeramente debemos considerar el carácter de zona de tránsito que tiene esta ladera de Sierra Alcaide. Incluso visualmente destaca esta vertiente, con sus innumerables abrigos rocosos, como una *divisoria* entre las zonas altas de la sierra y las tierras del valle. Teniendo en cuenta el poblamiento prehistórico inmediato, que vimos anteriormente, no es aventurado suponer que los pastores, de fines del Neolítico y comienzos de la Edad del Cobre, del poblado del Torreón del Esparragal utilizasen esta ladera como un lugar de paso hacia las zonas de pastos y como refugio para su ganado.

En segundo lugar, a falta de poder realizar una excavación en el interior del abrigo, desconocemos para que se utilizó el lugar durante la etapa prehistórica, mientras que se realizaron las pinturas rupestres: refugio de pastores y ganado, como parece ser lo más normal, sitio de enterramiento, etc. Ignorando este hecho, carecemos de un elemento importante con el que relacionar las manifestaciones pictóricas y, así, poder

obtener datos significativos.

Este tipo de conexiones se han observado en diversos lugares como en el Abrigo de la Sima del Palanzuelo (Carcabuey) (MORENO, 1995), el Abrigo de la Charneca Chica (Oliva de Mérida, Badajoz) (COLLADO *et alii*, 1997), o el Abrigo del Milano (Mula, Murcia) (ALONSO *et alii*, 1985). En estos tres lugares, todos de espacio reducido, existen representaciones rupestres esquemáticas y además fueron utilizados como lugares de enterramiento durante el Neolítico.

Quizás siguiendo esta línea de investigación también podríamos conocer el significado, que sin duda tiene, la peculiar situación del principal grupo de pinturas en una hornacina sobre la entrada al abrigo.

Estas anotaciones de índole espacial, como la situación de los abrigos pintados, y de aquellos que no lo están, en la ladera de la sierra, y su relación con otro tipo de ocupaciones humanas, o la misma ubicación concreta de los motivos pintados en los abrigos, pueden constituirse en elementos fundamentales para llegar a vislumbrar el significado del arte rupestre esquemático.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TEJADA, A. *et alii* (1987): **Abrigo de Arte Rupestre de "El Milano" (Mula)**. Murcia.
- AZCÁRATE GARAI-OLAUM, A. (1988): **Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya**. Vitoria-Gazteiz.
- BERNIER, J. y FORTEA, J. (1963): **Investigaciones prehistóricas**. Boletín de la Real Academia de Córdoba, 85 (Enero-Diciembre).
- CARMONA, R., MORENO, A. y MUÑIZ, I. (1993): **El dolmen de la Dehesa de la Lastra: Resultados de una Intervención Arqueológica de Emergencia**. *Antiquitas*, 4.
- CARMONA, R. y MUÑIZ, I. (1991): **Aproximación al fenómeno de la pintura esquemática rupestre en la Subbética Cordobesa. El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)**. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2.
- CARRASCO RUS, J. *et alii* (1985): **El fenómeno rupestre esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas**. Granada.
- COLLADO GIRALDO, H. *et alii* (1997): **Pinturas rupestres esquemáticas en la transición del IV al III milenio a.C. El abrigo de la Charneca Chica (Oliva de Mérida, Badajoz)**. *Trabajos de Prehistoria*, 54, nº 2.
- GARCÍA, M. y PELLICER, M. (1959): **Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada**. *Ampurias*, XXI.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987): **Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba**. Córdoba.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1988a): **El Torreón del Esparragal, (Priego de Córdoba). Un yacimiento calcolítico en la Subbética de Córdoba**. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1988b): **Estado actual del conocimiento del Neolítico en Córdoba**. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989): **El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras**. Córdoba.
- GAVILÁN, B. y MORENO, A. (1987): **Avance sobre el enterramiento argárico de la Cueva de la Detrita (Priego de Córdoba)**. XVIII C.N.A.
- GAVILÁN, B. *et alii* (1996): **Un proyecto arqueológico sistemático sobre el poblamiento prehistórico en el Macizo de Cabra: objetivos y primeros resultados**. *Antiquitas*, 7.
- GÓMEZ BARERA, J.A. (1991): **Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero**. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, IV.
- MORENO ROSA, A. (1995): **Las pinturas esquemáticas del Abrigo de la Sima del Palanzuelo (Carcabuey, Córdoba)**. *Antiquitas*, 6.
- NAVARRO PAVEDA, C. (1993): **Graffitis y signos lapidarios del Castillo de la Mola (Novelda) y del Castillo de Petrer**. Alicante.
- SANCHIDRIAN, J.L. y VIVAS, V.E. (1991): **Cueva de la Pileta. Arte rupestre post-paleolítico**. *Revista de Arqueología*, 117.
- VENTURA VILLANUEVA, A. y MORENO ROSA, A. (1986): **Pinturas y graffiti medievales de la Cueva-Sima de Cholones (Zagrilla, Priego de Córdoba)**. *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)* Tomo I.